

La millor expressió de la bellesa és la salut

Con los **fotoprotectores** no sólo evitamos quemaduras solares, también el envejecimiento de la piel, posibles apariciones de manchas y pecas, melanomas i carconomas. Hay muchos factores a tener en cuenta a la hora de tener claro cual es el fotoprotector ideal para cada persona: tipo de piel, lugar y hora a la que tomamos el sol, duración de la exposición solar...

El **fototipo** de la piel viene determinado por la resistencia de la piel al sol, es decir, el tiempo que la piel tarda en ponerse roja. Las pieles más claras tendrán un fototipo I, les morenes IV o V, mientras las negras uno de V.Y. Esto se debe a que cuanto más morena es una piel, tiene más cantidad de melanina que actúa como defensa delante del sol. Por ejemplo: si alguien es capaz de permanecer 20 minutos bajo el sol sin quemarse, si se aplica un SPF8, le proporcionará una protección 8 veces superior (2h40).

Es muy importante comprobar que el producto que elegimos proteja delante de los rayos UVA (fotoenvejecimiento) i UVB (quemaduras). A partir de un SPF20 se bloquea la radiación solar UVB en un 94%; con un SPF50 un 98%. El bloqueo delante de los rayos UVA representa una tercera parte, con lo cual un SPF100 significa que tiene una elevadísima protección delante de los UVB y un 33% delante de los UVA.

Por lo que se refiere a los filtros hay 3 tipos diferentes: químicos, que absorben la radiación solar, los físicos que reflejan la radiación solar con un espejo y los biológicos que reparan el daño producido por el sol.

Actualmente las texturas de los protectores solares están muy mejoradas y existen en crema, fluido, gel... que se absorben muy rápidamente y respetan las pieles más exigentes.

Para los niños, las fórmulas pediátricas son a más a más, más resistentes al agua y a la fricción permitiendo que el producto los proteja más tiempo del sol.